



La *sensación de la soledad* en las *Rimas* de Bécquer. Aproximación a la poesía metafísica¹

Vladimer Luarsabishvili²

Recibido: 22 de junio de 2015 / Aceptado: 6 de mayo de 2016

Resumen. En nuestro artículo intentamos acercarnos al tema del romanticismo español, y a la visión romántica de Gustavo Adolfo Bécquer en particular. Dentro de ello investigamos el papel del síntoma universal del romanticismo – la *sensación de la soledad* en las *Rimas* de Bécquer y observamos cómo está vinculado su mundo romántico con la visión existencialista de Miguel de Unamuno.

Palabras clave: La *sensación de la soledad*; *Rimas*; Gustavo Adolfo Bécquer; romanticismo español; existencialismo español; Miguel de Unamuno.

[en] *The Feeling of Loneliness* in the *Rimas* of Becquer. Approach to the Metaphysical Poetry

Abstract. In our article we try to approximate to the topic of Spanish romanticism and the cosmovision of Gustavo Adolfo Bécquer in particular. We evaluate the role of universal romantic symptom – the *feeling of loneliness* in Bécquer's *Rimas* and observe how his poetic world is linked to the existential vision of Miguel de Unamuno.

Keywords: The *feeling of loneliness*; Gustavo Adolfo Bécquer; *Rimas*; Spanish romanticism; Spanish existentialism; Miguel de Unamuno.

Cómo citar: Luarsabishvili, V. (2017): “La *sensación de la soledad* en las *Rimas* de Bécquer. Aproximación a la poesía metafísica”, en *Revista de Filosofía* 42 (2), 247-259.

¹ Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el proyecto de investigación METAPHORA, de Referencia FFI2014-53391-P, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad de España.

² New Vision University, Tbilisi - Georgia
vluarsabishvili@newvision.ge

“El romanticismo no volverá, don Miguel, no lo dude usted” – me escribía, dándole a ese tan asendereado término de romanticismo una significación arbitraria-. Y yo le contestaba que no tenía que volver porque no se ha ido.

Miguel de Unamuno

1.

En nuestro artículo intentamos acercarnos al síntoma universal del romanticismo – la *sensación de la soledad* en las *Rimas* de Bécquer. Investigamos el papel que desempeña el síntoma elegido en poemas de Bécquer y su posible vinculación con la cosmovisión existencialista del mundo.

¿Por qué la *soledad*? Porque es uno de los síntomas características del Romanticismo. Según Victorino Polo García, uno de los hallazgos de la poesía romántica es “la soledad del hombre, con posibilidad de comunicación, pero con la deliberada mala intención de no ser así” (Polo García 1965-66, p. 80); para Karl Vossler *la soledad* es por su carácter mundana, ascética y mística (1957); Russel P. Sebold entre los síntomas universales del Romanticismo menciona la *sensación de la soledad* (Sebold 2011, p. 313).

Hemos dividido nuestro artículo en tres partes: después de la breve introducción, en la primera, analizamos el síntoma elegido en poemas de Bécquer desde un punto de vista romántico y existencial; en la segunda estudiamos las confluencias que pueden tener lugar entre las poéticas de Gustavo Adolfo Bécquer y Miguel de Unamuno, y en la tercera ofrecemos las conclusiones finales de la investigación.

1.1. Entre los antecedentes inmediatos del existencialismo, Rafael Gamba menciona al filósofo danés Sören Kierkegaard, cuya filosofía “brota del atormentado problema humano de su propia existencia” y tiene en íntima conexión la filosofía de Unamuno que “reconoce como hilo conductor la radical e ineludible cuestión de la propia supervivencia personal”, (Gamba 1952, p. 405). Teniendo en cuenta que el existencialismo es un “modo de filosofar irracionalista e inmanentista, que está colocando al pensamiento continuamente en las posiciones del subjetivismo, del relativismo y del pesimismo” (Perdomo García 1949, p. 472), y que, al mismo tiempo, “El romanticismo se verá muy influido por la corrección neoplatónica”, (Pino Cabello 1986, p. 93), decidimos evaluar un hilo conductor del pensamiento filosófico-literario que puede vincular distintas épocas y pensamientos. Pietro Prini destaca las tres etapas de desarrollo del existencialismo: romántico, metafísico y humanístico (1957). Para nuestra investigación la mayor importancia la poseen las dos primeras puesto que: a) Bécquer es el representante de la poesía romántica y el existencialismo romántico tiene como patrón el filósofo danés Kierkegaard, y b) el mismo Kierkegaard es uno de los filósofos que más influyeron sobre la formación artística de uno de los representantes del existencialismo metafísico español don Miguel de Unamuno. El contenido analítico de los conceptos kierkegaardianos puede encontrar símbolos en la poesía becqueriana que, por su parte, pueden facilitar el entendimiento de intuiciones unamunianas que son símbolos de los conceptos kierkegaardianos. En este caso, podemos destacar un carácter dual de la expresión de la existencia – realizada desde el contexto de la validez objetiva y desde la intuición real (Villacañas Berlanga, 1980: 74). Es decir, observamos un doble punto de acercamiento – tanto el parentesco entre Bécquer y Unamuno (la proyección del

romanticismo al existencialismo), como la influencia bien estudiada de Kierkegaard sobre Unamuno.³

A mi juicio, es posible encontrar cierta relación entre la cosmovisión romántica del poeta sevillano y el mundo existencial del filósofo bilbaíno. A pesar de que algunos autores indican la conexión que existe entre la mención corriente artística y la doctrina filosófica,⁴ lo dicho no implica que haya sido así obligatoriamente en el caso español.⁵ Basando en el hecho que: a) el neoplatonismo es una de las constantes de la obra becqueriana,⁶ y b) Unamuno estaba bien familiarizado con la filosofía idealista,⁷ que se sirve de base para un edificio romántico, podemos suponer que el romanticismo becqueriano, existente dentro de la tradición idealista, puede contener en sí las ideas pre-existenciales que posteriormente cultivó el filósofo bilbaíno.

Es bien sabido que el romanticismo no es sólo una corriente literaria o una fase en la evolución del arte, sino una expresión de cambio del pensamiento, una revolución en la formación de las ideas.⁸ Romanticismo es un nuevo estilo de expresión, es una crisis de costumbres (con el consecuente desarrollo de la corriente artística llamada costumbrismo), y el producto de una experiencia personal profunda (Boussoño, 1981). La importancia que posee el romanticismo en el ámbito del pensamiento filosófico se expresa claramente en la formación del nuevo tipo de ironía – la *romántica*, que persigue un fin distinto de la *ironía socrática*.

1.2. La presencia o ausencia de la *ironía romántica* en la literatura romántica española ha sido objeto de investigación rigurosa durante casi un siglo. Reid (1934) defiende su ausencia (excluyendo el caso de José de Espronceda), la misma idea mueve a Octavio Paz (1965) que señala la falta de ironía, distinta al sarcasmo o a la invención; la posición intermedia la ocupa la visión de Zavala (1994) que admite que “Carecemos de un estudio de la ironía romántica y de sus formas y funciones”; al mismo tiempo, Navas Ruiz (1998) se pregunta: “¿No existió realmente o se ignora su existencia?” y Luarsabishvili (2012) muestra la presencia de la ironía romántica en algunas *Rimas* de Bécquer.

³ Fasel, O. A., “Observations on Unamuno and Kierkegaard”, *Hispania*, Vol. 38, No. 4, 1955, pp. 443-450; Tornos, A.M., S.I., “Sobre Unamuno y Kierkegaard”, *Pensamiento*, núm. 70, vol. 18 (abril-julio), Madrid, 1962; Weber, R. H., “Kierkegaard and the Elaboration of Unamuno’s Niebla”, *Hispanic Review*. Vol. 32, No. 2, 1964, pp. 118-134; Roberts, G., *Unamuno: afinidades y coincidencias kierkegaardianas*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1986; Boulder; Evans, J. E., “Kierkegaard, Unamuno, and Don Quijote as the Knight of Faith”, *Symposium*, 60, 2006, pp.3-16; Evans, J. E., “Passion, Paradox, and Indirect Communication. The Influence of ‘Postscript’ on Miguel de Unamuno”, *Kierkegaard Studies. Yearbook 2005 (Cappelørn, Niels Jørgen, Hermann Deuser & K. Brian Söderquist, eds.)*, Berlin/New York, 2005, pp. 137-152; Collado, J.-A., *Kierkegaard y Unamuno. La existencia religiosa*, Gredos, Barcelona, 1962; Ardila, J.A.G., “Nueva lectura de Niebla: Kierkegaard y el amor”, *Revista de Literatura*, enero-junio, vol. LXX, no 139, 2008, pp. 85-118.

⁴ Binetti, 1989; Lynch, 2006.

⁵ Recuerdo aquí las palabras de Arthur O. Lovejoy: “[W]e should learn to use the word ‘Romanticism’ in the plural. This, of course, is already the practice of the more cautious and observant literary historians, in so far as they recognize that the ‘Romanticism’ of one country may have little in common with that of another, and at all events ought to be defined in distinctive terms.”, (Arthur O. Lovejoy, ‘On the Discrimination of Romanticisms’ (1924), en *Essays in the History of Ideas* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1978), 228-253 (235).

⁶ Pino Cabello, 1986; Moreno Hernández, 1987.

⁷ Ribas Ribas, 1971, 1978, 1994.

⁸ Según Larra, el romanticismo es “una literatura *nueva*, expresión de la sociedad nueva que componemos, toda de verdad como de verdad es nuestra sociedad, sin más reglas que es verdad misma, sin más maestros que la naturaleza. [...] Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia” (Mariano José de Larra, “Literatura”, *El español* (18 de enero de 1836), reproducido en Navas-Ruiz, R. (1971), *El Romanticismo español. Documentos*, Salamanca, Anaya, pág. 139).

Si la *ironía socrática* persigue el fin de vencer a un interlocutor encontrando en las respuestas de este sus puntos débiles,⁹ la *ironía romántica* concede al hombre la libertad.¹⁰ Este proceso por su carácter es doloroso, es decir, se siente el dolor que está mezclado con el placer.

Efectivamente, entre los síntomas universales del romanticismo encontramos “el goce en el dolor” (Sebold 2011, p. 316). La transformación schlegeliana de la ironía socrática o, mejor dicho, su enriquecimiento es la garantía de que un hombre se hace libre, porque para ser libre es necesario ver en sí mismo en espejo irónico (mediante la enajenación) y, al mismo tiempo, la ironía misma le libera.

Schlegel subraya la peculiaridad de la ironía – esta ayuda a la elevación sobre uno mismo, lo que le parece un hecho necesario: “Ella [la ironía] es la más libre de todas las licencias porque por ella uno se eleva sobre uno mismo, sin embargo, es la licencia más legal porque es absolutamente necesaria” (Schlegel, cit. en Biemel 1962, pp. 34-35). Kierkegaard indica que “La ironía como momento dominado se muestra en su verdad cuando enseña a realizar la realidad, cuando coloca el debido *acento sobre la realidad*” (Kierkegaard 2006, pp. 341), Solger insiste en que “La verdadera ironía parte de que el hombre, durante su vida, sólo puede cumplir el propio destino – incluso bajo la acepción suprema de la palabra – en este mundo presente” (Solger, cit. en Henckmann 1998, p. 21)”, y según Henckmann: “la teoría de Solger sobre la ironía trágica es una teoría de la finitud del hombre, una teoría de la existencia” (*Ibid.*, pág. 22).

Como material para nuestra investigación hemos elegido las *Rimas* LI, LII, LXV, LXXVI, LXXXVI, XCII de Bécquer.¹¹

2.

Antes de entrar en tema y buscar las características de la estética becqueriana, hechamos la mirada a la formación lectura del poeta sevillano, es decir, a los autores que leyó y cuyas huellas se puede encontrar en los textos de Bécquer. Julio Nombela, uno de los más íntimos amigos del poeta, nos indica los nombres que Gustavo Adolfo leyó y releyó: Chateaubriand, Madame Staël, Jorge Sand, Balzac, Byron, Musset, Hugo, Espronceda, Hoffmann, Walter Scott (Alonso 1872, p. 63). Tratando el tema de la lectura de las *Odas* de Horacio y las poesías de Zorrilla, Nombela indicaba sobre las primeras que “le admiraban por su belleza clásica”, y sobre las segundas que “le entusiasmaban por su romanticismo fantástico, y fluctuando entre aquellos dos polos vivió dos años”, (López Castro 2003, p. 961). Según José Manuel del Pino Cabello, “En Bécquer, el neoplatonismo será una de las influencias más claras de su obra (junto a la germánica – Heine –, y la popular – el cantar –)”, (Pino Cabello 1986, p. 93). Ya René Wellek hablando sobre el período romántico indicaba que el Romanticismo “is a revival of Neoplatonism, a pantheism (whatever its concessions to orthodoxy), a monism which arrived at identification of God and the world, soul and body, subject and object”, (Wellek 1949, p. 150). Dentro del marco de la presente investigación no

⁹ Biemel, 1962; Wolfsdorf, 2007; Morales Troncoso, 2007.

¹⁰ Casas Dupuy, 1999; Norman, 2002; Arango Restrepo, 2008; Raga Rosaleny, 2007, 2009.

¹¹ Seguiremos, para las citas de la obra de Bécquer, la siguiente edición: Gustavo Adolfo Bécquer (2003), *Rimas y Leyendas*, Madrid, Alba.

me referiré al tema del mundo pre-becqueriano,¹² tampoco es mi intento estudiar las influencias de distintos autores en la formación del mundo becqueriano; me limitaré en descubrir la formación de algunas ideas en los textos del poeta sevillano y su posible desarrollo en los textos del pensador bilbaíno. Intento encontrar un punto de acercamiento entre las expresiones artísticas de distintas épocas que se pueden ser convertidas en perspectiva de lectura similar y analógica. El caso de la poesía romántica me parece una herramienta útil para vincular las estéticas diferentes, porque como comentaba Claudio Guillén, “las convenciones poéticas fueron por primera vez reconocidas como tales por el movimiento histórico que había empezado por separarse de ellas, a saber, el Romanticismo (con sus orígenes en el siglo XVIII). Es a veces el rebelde quien mejor comprende a su contrincante o a su enemigo. La enajenación y la rebeldía hicieron posible, al parecer, una comprensión más profunda de las instituciones combatidas – como la literatura misma–.” (Guillén 1979, p. 93). Efectivamente, en los artículos de la profesora Ana Bundgård,¹³ encontramos reflexión profunda sobre el asunto de las múltiples confluencias entre el pensamiento de María Zambrano y otros autores españoles. Entre otras cuestiones, la investigadora muestra los vínculos entre la visión del mundo zambraniano y la poética becqueriana, indicando que “la ideología romántica que caracteriza el pensamiento de Zambrano no procede de corrientes foráneas, sino del romanticismo español que tuvo [...] una trascendencia en la mentalidad de épocas posteriores, sobre todo en la mentalidad de la llamada generación del 98 con la que tantas coincidencias tiene el pensamiento de nuestra autora”, (Bundgård 2005, p. 8). Armados con las ideas elaboradas por José Manuel del Pino Cabello, Claudio Guillén y Ana Bundgård, intentamos realizar un acercamiento a la poética becqueriana, de las posibles confluencias con los autores cronológicamente posteriores a él.

Leemos la rima LI:

Y esta vida mortal, y de la eterna
lo que me toque, si me toca algo
por saber lo que a solas
de mí has pensado.

La estrofa suscita nuestro interés por dos motivos. Las dos primeras líneas son la clara expresión de la idea neoplatonista de ver del mundo – “Y esta vida mortal, y de la eterna/lo que me toque, si me toca algo” – hay aquí el reconocimiento de que, por una parte, la vida es corta (es decir, *mortal*), y, por otra, que la corta vida puede ser al mismo tiempo *eterna*, que condiciona la siguiente pregunta – ¿qué le puede tocar al autor de la eterna vida? La emanación de la pérdida de la vida está mostrada frente al conocimiento, lo que se realiza mediante el amor, en un estilo neoplatónico. Además, Bécquer muestra aquí la clara expresión de la visión kierkegaardiana. Como es bien

¹² Sobre el tema, entre otros, véanse: Alonso, Dámaso, “Originalidad de Bécquer”, en *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1952; Díez Taboada, J.M.^a, *El germanismo y la renovación de la lírica española en el siglo XIX*, *Revista de Filología Moderna*, Madrid, 1961; De Balbín, Rafael, *Poética becqueriana*, Madrid, Prosa Española, 1969; Cenizo Jiménez, José, *Tipología y poética de la mirada en Bécquer y Heine*, *Estudios filológicos alemanes: revista del Grupo de Investigación Filología Alemana*, ISSN 1578-9438, N.º 12, 2006, págs. 333-340.

¹³ Bundgård, 2000, 2004, 2005.

sabido, el filósofo danés pretendía introducir la idealidad en la realidad.¹⁴ Por una parte, Bécquer expone el dilema neoplatonista y, por otra, lo incorpora en la realidad – reflexiona sobre la vida (*mortal, eterna*) y la conecta con su experiencia personal (*me toca, de mí has pensado*). Probablemente, Bécquer está dispuesto perder la esencia – sus mejores años y su vida –, a favor de la existencia, para existir no sólo en lo que rodea a su amor, sino en el pensamiento de la mujer amada.

Hagamos alto en el camino. Leemos la rima LII:

Llevadme, por piedad, a dónde el vértigo
con la razón me arranque la memoria...
¡Por piedad!... ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!

El autor nos presenta dos síntomas universales en una estrofa, en él es evidente *la superación del sentimiento sobre el pensamiento* – “¡Tengo miedo de quedarme/ con mi dolor a solas!” (el primero síntoma según Sebold), y *la sensación de soledad* (el cuarto síntoma según Sebold). Además de lo dicho, atrae nuestra atención la expresión “miedo de quedarme... a solas!” – desde punto de vista existencial. Y el último: el empleo de la palabra “vértigo”, cargada de sustancia romántica, a pesar de ser una expresión utilizada posteriormente por los autores existencialistas, como lo nota tan claro el profesor Alberto Acereda:

Aunque el motivo del “vértigo” ha sido empleado en el siglo XX por el existencialismo filosófico, el “vértigo” al que se refiere aquí Bécquer es distinto y se ubica en la sensibilidad del Romanticismo y en relación con los precipicios y suicidios románticos de la pintura de Leonardo Alenza (1807-1845) o Jenaro Pérez Villaamil (1807-1854): es una angustia vivencial romántica y una desolación resultante otra vez de la decepción amorosa (Acereda 1999, p. 492).

De las tres rimas siguientes (XCII, LXV y LXXXVI), atraen nuestra atención dos palabras concretas – *huérfano* y *desierto*. Mediante ellas Bécquer expresa su condición romántica – que él es, ante todo, *huérfano*, es decir no tiene nadie al lado, vive sólo (o en *soledad* – el cuarto síntoma según Sebold), y, al mismo tiempo, se presenta ante nosotros como el autor de la poesía metafísica (¡El mundo estaba/ desierto para mí! y como queda un viandante en el desierto/¡a solas con un Dios!).

XCII

tú creces de mi vida en el desierto
como crece en un páramo la flor.

LXV

¿Estaba en un desierto? Aunque a mi oído
de las turbas llegaba el ronco hervir,
yo era huérfano y pobre... ¡El mundo estaba
desierto para mí!

LXXXVI

Y quedé de mi vida en la carrera
que un mundo de esperanza ayer pobló,
como queda un viandante en el desierto:
¡a solas con un Dios!

¹⁴ “Tal y como ya Lukács supo ver, el problema de Kierkegaard es el “gesto”: “el punto en que se cruzan realidad y posibilidad.” Lo que Kierkegaard pretende es introducir la idealidad en la realidad, las formas en la vida – si seguimos la terminología de Lukács.” (Llavadot, 2009: 272).

Revisando esta rima nota Alberto Acereda: “La orfanidad vital y la vida como desierto en el que camina el hombre prueban aquí una tímida actitud metafísica, pero siempre bajo la sensibilidad romántica, al contrastar la razón con el sentimiento bajo la categoría de anécdota”, (Acereda 1999, p. 492). Por nuestra parte, añadimos que “la sensibilidad romántica” no significa sólo lo que se refiere a la experiencia amorosa de Bécquer; en contrario, tomando su propio caso como ejemplo, en un estilo neoplatónico, Bécquer intenta acercarnos al tema de la vida humana, es decir a la existencia. Lo que conduce a Bécquer a Dios, es una experiencia subjetiva del poeta; andando en el desierto, el alma se purifica y, de esta manera, se acerca a lo Uno. Pasando por el nivel del Intelecto pensante, Bécquer alcanza un segundo nivel del Intelecto naciente. Es una experiencia mística para el *yo* romántico que puede originar un discurso filosófico-existencial dentro de la tradición idealista. En particular, revisando un fragmento becqueriano “tú creces de mi vida en el desierto/ como crece en un páramo la flor”, recordamos “the moral genre of the fragment”, como lo denominan Philippe Lacoue-Labarthe and Nancy Jean-Luc:

The moral genre of the fragment is no doubt nothing other, in the last analysis, than the specifically Latin model of philosophy. In other words, the model of an essentially oral philosophy of facts, without the least trace of an original “first philosophy,” but simply anchored in Stoic, Epicurean, or Cynical (which is far from indifferent in relation to the formal problematic) post-Platonism, and intersecting on various registers and at the same time with the edifying historiography of Rome, quasiphilosophical doxologies, and the genre of exemplary biography as summarized or fixed in Plutarch (Lacoue-Labarthe and Jean-Luc 1988, p. 65).

Efectivamente, hay aquí una indicación de la soledad del individuo en este mundo, que desea encontrar una salvación mediante el amor que es el sentimiento (Pino Cabello 1986, p. 94). Y finalizando el análisis de esta rima, indicamos la presencia del segundo síntoma según Sebold – *se funden el alma del poeta y el alma de la naturaleza* (Sebold 2011, p. 312) – el poeta es tan sólo que el mundo le parece desierto y su propio ser – huérfano.

Leemos la rima LXXVI:

Cansado del combate
en que luchando vivo,
alguna vez recuerdo con envidia
aquel rincón oscuro y escondido.

Bécquer lucha y su lucha es vivir. Interpreta Bécquer la vida como “combate” del que nuestro autor está cansado. Y a pesar de esto, sigue luchando. Bécquer desarrolla aquí la idea existencial que argumentaba Unamuno con tanto vigor y de la que reflexionamos en el apartado siguiente. Lo dicho no podemos entender como una simple revelación de la cosmovisión romántica, sino como un acercamiento a la estética existencial, condicionado por las influencias neoplatónicas del poeta sevillano.

3.

En el artículo sobre la nueva lectura de *Niebla*, el profesor J.A. Garrido Ardila indica que “Unamuno imposta e hiperboliza la estética becqueriana y, de este modo, hace de su protagonista una sublimación de lo romántico” (Ardila 2008, p. 95). Lo que intentamos mostrar en este artículo es que las rimas de Bécquer tuvieron cierta repercusión en el desarrollo del pensamiento metafísico de Miguel de Unamuno. No disminuimos aquí el papel de los textos clásicos de los pensadores existencialistas en la formación de la cosmovisión de Unamuno, pero sí subrayamos un rol particular que desempeñaron los textos del poeta sevillano en el pensamiento del filósofo bilbaíno. La intertextualidad que podemos observar en los textos de Unamuno que más de una vez cita los textos de Bécquer puede ser una de las evidencias claras de la existencia de esta línea.

Grene relaciona el pensamiento kierkegaardiano con el existencialismo contemporáneo que posee en su profundidad esta sensación de la constante presencia de la muerte en la vida, convirtiendo cada día en el día último de la vida y con esto interpretando la vida del modo existencial (Grene 1961, p. 55). De este modo, es lógico vincular el pensamiento kierkegaardiano con el de Unamuno, en cuyos textos la presencia de la muerte es permanente, ligada con la sensación religiosa (tan destacada en Kierkegaard) y, al mismo tiempo, con la vida como la lucha, de lo que nota Miguel de Azaola que “Unamuno es mucho más kierkegaardiano que la inmensa mayoría de los existencialistas posteriores a él”, (Miguel de Azaola 1951, p. 42). A lo dicho podemos añadir la estimación de María Salmerón Jiménez que subraya la importancia del individualismo (que ambos fueron los pensadores personales) y de la subjetividad en los textos de Kierkegaard y Unamuno (Salmerón Jiménez 1998, p. 109), y la reflexión de Alberto Acereda sobre la brevedad de la vida, es decir, del cierto tono metafísico en las *Rimas* de Bécquer (Acereda 1999, p. 491).

Efectivamente, en los poemas del poeta sevillano es evidente esta preocupación metafísica y lo que es más interesante es que nuestro autor la expresa mediante un síntoma universal del romanticismo – el de la *soledad*: “Es cierto que Bécquer cuestiona a veces la soledad del hombre en el mundo así como la conciencia del tiempo efímero y aniquilador de la existencia” (Acereda 1999, p. 490). Un intento de huir hacia la colectividad, cuando el individuo posee el miedo de su propia soledad y escapa de la angustia en un estilo romántico, es una trayectoria a la que sigue el autor romántico. Y el caso de Bécquer no es una excepción. El poeta expresa su miedo (¡Tengo miedo de quedarme/con mi dolor a solas!), nota su presencia en el desierto (¡El mundo estaba/ desierto para mí!; como queda un viandante en el desierto:/ ¡a solas con un Dios!) y orfandad (yo era huérfano y pobre...). Vidarte y Rampérez indican la presencia de las mismas sensaciones en la obra de Kierkegaard (Vidarte y Rampérez 2005, p. 22).

Es posible que Bécquer no conociera los textos clásicos de los pensadores existencialistas y de Kierkegaard en primer lugar, pero como bien señala Alberto Acereda, el ambiente socio-cultural y la propia experiencia del poeta le hicieron plantear y tratar los temas existenciales (Acereda 1999, p. 488). Los mismos temas existenciales – vida/muerte – ocupan un lugar vigente en el pensamiento del filósofo bilbaíno. Claramente, la vida necesita tener sentido o sinsentido y es precioso saber si existe o si queda algo después de la vida. Además, no hay que olvidar que Kierkegaard y Unamuno ven la filosofía existencial desde el punto de vista subjetivo, o sea ligado

al individuo concreto y desde esta perspectiva adquiere la mayor importancia “si me toca algo” becqueriano y “seré lo que paso” unamuniano. Como Bécquer, Unamuno se pregunta sobre el tema de *mañana* – qué es lo que pasa y, dependiendo de esto, qué es lo que queda si queda algo (“se quedan las que quedan, las ficciones”). Aquí también es muy importante la referencia a “las cosas que pasaron”, como a las “que queda” (“el poso de la espuma”), (Unamuno 2002, p. 130).

Volviéndo al tema del “vértigo”: Bécquer lo carga de sustancia romántica subrayando la existencia de la soledad en el que se encuentra. Esta soledad adquiere la cara del *absurdo*, de la *nada* y del *vértigo* en el discurso filosófico, que ya está cargado de sustancia metafísica. En efecto, Unamuno indicaba la necesidad de la existencia del mundo y de Dios para no encontrarse en el *absurdo*, para no llegar al *vértigo*:

“¿Y qué necesidad había de que existan ni mundo ni Dios ni nada? Y por este camino se llega siempre al vértigo y al absurdo... Y no se llega a ellos afirmando con la voluntad que el mundo existe para que exista yo, y yo existo para que exista el mundo, porque yo debo recibir su sello y darle el mío, y perpetuarse él en mí y yo en él.

Y sólo sintiendo así se siente uno vivir en una creación continua” (Unamuno 2007, p. 664).

Unamuno subrayaba la importancia del sentimiento, refiriéndose a la lógica del corazón llamándola “cardíaca”: “Se ha dicho que el corazón tiene su lógica; pero es peligroso llamarle lógica al método del corazón; sería mejor llamarla cardíaca” (Unamuno 1971, p. 281). El sentimiento, que en Bécquer es una expresión del estado del alma, en Unamuno adquiere un carácter trágico de la existencia. Ahora la expresión del alma ya no es un simple estado, sino una acción, un comportamiento, un modo de actuar que parte de las circunstancias del *yo*. Por eso subraya Unamuno la importancia de la lógica “cardíaca”, porque actúa individuo en un entorno existencial, por su naturaleza contradictorio y cambiante. En el existencialismo adquiere la importancia una acción concreta, realizado en un momento fijo, y no un comportamiento condicionado por la actitud racional.

Según Unamuno, el que existe, obra, y al revés. Interpreta Bécquer la vida como “combate” del que nuestro autor está cansado. Y a pesar de esto, sigue luchando. Bécquer desarrolla aquí la idea existencial que argumentaba Unamuno con tanto vigor. Y no podemos entender esto como una simple revelación de la cosmovisión romántica sino como una estética existencial. Lo mismo subraya Unamuno:

Sólo existe lo que obra. Ese investigar si un sujeto existió o no existió proviene de que nos empeñamos en cerrar los ojos al misterio del tiempo. Lo que fue y ya no es, no es más que lo que no es, pero será algún día; el pasado no existe más que el porvenir ni obra más que él sobre el presente. ¿Qué diríamos de un caminante empeñando en negar el camino que le resta por recorrer y no teniendo por verdadero y cierto sino el recorrido ya? Y ¿quién os dice que esos sujetos cuya existencia real negáis no han de existir un día, y por tanto, existen ya en la eternidad, y hasta que no hay nada concebible que en la eternidad no sea real y efectivo? (Unamuno 2005, p. 287).

Para Unamuno la idea de la vida está fuertemente vinculada con la filosofía, es decir él ve el sentido de la vida en obrar, en un intento de construir su propia

vida, formarla y poder entenderla. A pesar de que niega la importancia de la razón y del sistema formado y definido, Unamuno utiliza la filosofía como *método* para descubrir la verdad metafísica. Reflexionando sobre el sentimiento de la vida, por su carácter trágico, el pensador bilbaíno intenta encontrar la verdad en la vida mediante el *combate* y la *lucha*.

4.

La *soledad* como síntoma universal del romanticismo está vigente en las *Rimas* de Bécquer. Mediante ello el autor sevillano expresa su condición espiritual vinculando la experiencia propia con la realidad. Tratando temas personales como amor, desesperanza, miedo y soledad, Bécquer introduce el acercamiento al pensamiento metafísico interpretando las nociones existenciales como *vida-muerte* o *mortal-eterno*.

La existencia de los puntos de acercamiento entre las *Rimas* de Bécquer y el pensamiento de Unamuno es evidente. Miguel de Unamuno, para un desarrollo de sus ideas, con frecuencia tomaba los temas becquerianos, enriqueciéndolos y modificándolos, lo que es lógico porque Bécquer es romántico y Unamuno existencialista. En los textos del filósofo bilbaíno encontramos no sólo la intertextualidad directa, es decir, fragmentos de textos becquerianos en el discurso unamuniano, – sino el tratamiento de los mismos temas existenciales. “Donde habite el olvido” de Bécquer está fuertemente ligado con “seré lectura mañana también yo?” de Unamuno. Añadimos también la noción de “combate” becqueriano con la de la “lucha” unamuniana, – ambos autores entienden la vida como lucha, como obra que es necesario hacer. Ambos tratan los mismos temas pero a través de un prisma contemporáneo basado en la experiencia personal, lo que les acerca al pensamiento kierkegaardiano. Y ambos, como Kierkegaard, niegan la posibilidad de la formación de un sistema universal en oposición a Hegel; por esa misma imposibilidad Bécquer y Unamuno no finalizan una idea sino que siempre ponen un signo de interrogación para dejar un espacio para la nueva interpretación de la misma idea.

Reflexionando sobre los textos de Bécquer y Unamuno, es posible vincular las distintas épocas y pensamientos. Lo que se origina como idea nueva en el Romanticismo se transforma y adquiere rasgos del existencialismo. Los autores elaboran textos distintos con la semejanza estética, con las ideas orientadas al futuro, cargadas de sustancias diferentes (romántica y existencialista), pero actuales de su tiempo. Y la mirada atrás hacia neoplatonismo no es otra cosa que la evidencia de la pervivencia de las ideas similares en cada época. Reanimar lo sustancial en los tiempos pasados, añadiéndolo nuevos perfiles, es un estilo romántico; ampliar lo individual hasta la recepción global (sociedad, mañana, vida, muerte, absurdo, nada o Dios) es una visión existencialista. En ambos casos lo importante es un momento dado, fijo, una posibilidad por su carácter único e irrepetible. Lo que vincula los pensamientos de los autores de distintas épocas es la importancia del *yo* y su lugar (en el Romanticismo) o comportamiento (en el Existencialismo) en la situación concreta. La misma idea molesta a los autores de distintos tiempos – definir lo que mueve el mundo en el contexto concreto. En otro ambiente, en diferente discurso, el comportamiento del héroe romántico o existencialista puede ser diferente, pero no es esto lo que desempeña un papel decisivo. Lo crucial para ambos pensamientos es destacar los rasgos y peculiaridades de la acción concreta y de hoy.

5. Referencias bibliográficas

- Acereda, A. (1999): “Bécquer: “¿Pórtico de la poesía española del siglo XXI? Una revisión metafísica de las *RIMAS*”, *La Torre*, Revista de la Universidad de Puerto Rico, 13, pp. 483-504.
- Alonso, M. (1972): *Segundo estilo de Bécquer (Ensayo biocrítico del poeta y de su época)*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Arango Restrepo, S. S. (2008): “Goethe y el romanticismo alemán”, *Lingüística y Literatura*, 53, pp. 51-64.
- Biemel, W. (1962): “La ironía romántica y la filosofía del idealismo alemán”, *Convivium*, 13-14, pp. 29-48.
- Binetti, M. J. (1989): “Hacia un nuevo Kierkegaard: la reconsideración histórico-especulativa de J. Stewart”, *La Mirada Kierkegaardiana*, 0, pp. 1-15.
- Bousoño, C. (1981): *Épocas literarias y evolución. Edad Media, Romanticismo, época contemporánea*, Gredos, Biblioteca Romántica Hispánica, II, 311, (2 vols.).
- Bundgård, A. (2000): *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Trotta, Madrid.
- Bundgård, A. (2004): “La creación al modo humano o el rostro de la nada: María Zambrano y Nietzsche”; *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Residencia de Estudiantes/Fundación M.Zambrano, Madrid, pp. 467-482.
- Bundgård, A. (2005): “Raíces becquerianas de la razón poética”, *Aurora: papeles del “Seminario María Zambrano”*, 7, pp. 7-15.
- Casas Dupuy, R. (1999): “Apuntes sobre la crítica hegeliana de la ironía”, *Ideas y Valores*, 11, pp. 21-31.
- De Azaola, M. (1951): “Las cinco batallas de Unamuno contra la muerte”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2, pp. 33-109.
- Del Pino Cabello, J. M. (1986): “Algunas observaciones sobre el neoplatonismo becqueriano”, *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica*, 5, 1986, pp. 91-101.
- Gambra, R. (1952): “Posibilidades éticas en el existencialismo”, *Revista de Filosofía*, año XI, julio-septiembre, 42, pp. 401-442.
- Garrido Ardila, J.A. (2008): “Nueva lectura de *Niebla*: Kierkegaard y el amor”, *Revista de Literatura*, 2008, enero-junio, Vol. LXX, n.º 139.
- Grene, M. (1961): *El sentimiento trágico de la existencia. Análisis del existencialismo*, Madrid, Aguilar.
- Guillén, C. (1979): “De influencias y convenciones”, *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, II, pp. 87-97.
- Henckmann W. (1998): “El concepto de la ironía en K.W.F. Solger”, *Enrahonar*, 14, pp.19-13. S.K., Le concept d’ironie, OC, II, XIII,
- Kierkegaard, S. (2006): *Sobre el concepto de ironía*, Madrid, Trotta.
- Lacoue-Labarthe P. and Jean-Luc, N. (1988): *The Literary Absolute: The Theory of Literature in German Romanticism Intersepections*, New York, State University of New York Press.
- Llavadot, L. (2009): “Negatividad: La figura de Sócrates en la obra de Kierkegaard”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XIV, pp. 269-280.
- López Castro, A. (2003): “Bécquer y los poetas del Siglo Oro”, León, Universidad, pp. 959-976.
- Lynch, E. (2006): *Filosofía y/o literatura. Identidad y/o diferencia*, Pamplona, Cátedra Jorge Oteiza-Universidad Pública de Navarra.

- Luarsabishvili, V. (2012): “La ironía romántica en las *Rimas* de Bécquer”, *Adversus*, IX, 22, pp. 36-149.
- Machado, A. (2001): *Campos de Castilla*, Zurich, Amman Verlag.
- Marías, J. (1971): *Miguel de Unamuno*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Morales Troncoso, D. E. (2007): “Tres modulaciones de la ironía: el vicio, la paradoja y la gnosis”, *Onomázein*, 16, pp. 171-190.
- Moreno Hernández, C. (1987): “Notas sobre Bécquer: Materialismo y Romanticismo”, *Castilla. Estudios de literatura*, 12, pp.95-106.
- Navas Ruiz, R. (1998): “El modo irónico y la literatura romántica española”, en Díaz Larios Luis Felipe, Miralles Enrique (cords.), *Del Romanticismo al realismo: Actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX*, Barcelona, Universitat, pp. 223-238.
- Norman, J. (2002): “Nietzsche and Early Romanticism”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 63, num. 3, pp. 501-519.
- Paz, O. (1965): *El caracol y la sirena*, México, Cuadrivio, 1965.
- Perdomo García, J. (1949): “Precisiones en torno al existencialismo de Pascal”, *Revista de Filosofía*, año VII, julio-septiembre, 30, pp. 469-477.
- Polo García, V. (1965-66): “La soledad en la poesía romántica española”, en *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, 24, 0, pp. 1-2.
- Prini, P. (1957): “Las tres edades del existencialismo”, *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 19, pp. 4-19.
- Raga Rosaleny, V. (2007): “Schlegel y los enemigos de la ironía romántica”, en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 24, pp. 155-170.
- Raga Rosaleny, V. (2009): “Hegel y la pregunta moderna: escepticismo, ironía y subjetividad en la fenomenología del espíritu”, *Tales. Revista de la Asociación de Alumnos de Postgrado de Filosofía*, 2, pp. 196-204.
- Reid, J. T. (1934): “Romantic Irony and Satire”, *Hispania*, núm especial, pp. 81-96.
- Ribas Ribas, P. (1971): “El Volksgeist de Hegel y la intrahistoria de Unamuno”, en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 21, pp. 23-33.
- Ribas Ribas, P. (1978): “Unamuno y Hegel”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 25-26: 55-89.
- Ribas Ribas, P. (1994): “Unamuno, lector de Hegel”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 29, pp. 111-122.
- Salmerón-Jiménez, M. A. (1998): “Unamuno, precursor del existencialismo”, *La Palabra y el Hombre*, 106, pp. 105-120.
- Sebold, R.P. (2011): “La cosmovisión romántica: siete síntomas y cinco metáforas”, *Castilla. Estudios de Literatura*, pp. 311-323.
- Simpson, D. (2010): “Algunos vínculos de la simbología paisajista de Castilla en Unamuno y Antonio Machado”, *Abel Martín*, Revista de estudios sobre Antonio Machado, pp. 1-7.
- Unamuno, M. (2007): “¡Plenitud de plenitudes y todo plenitud!”, *Ensayos VIII*, Madrid, Biblioteca Castro.
- Unamuno, M. (2002): *Antología poética*, Madrid, Alianza Editorial.
- Unamuno, M. (2005): *La vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Villacañas Berlanga, J. L. (1980): “Las tesis de Kant sobre la noción de existencia”, *Teorema. Revista internacional de filosofía*, 10, 1, pp. 55-84.
- Vidarte, F.J, Rampérez, J.F. (2005): *Filosofías del siglo XX*, Madrid, Síntesis.
- Vossler, K. (1957): *La soledad en la poesía española*, Madrid.

- Wellek, R. (1949): "The Concept of 'Romanticism' in Literary History," *Comparative Literature*, I, Duke University Press.
- Wolfsdorf, D. (2007): "The irony of Socrates", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 65, 2, pp. 2007.
- Zavala, I. M. (1994): *Historia y crítica de la literatura española: Romanticismo y Realismo*, Volumen 5, Número 1 (Rico Francisco, Editor), Barcelona, Crítica.